

LUIS MIGUEL DOMINGUIN: ATEO PERO DE DERECHAS (CIVILIZADAS, ESO SI)

Luis Miguel Dominguin es un caso aparte dentro del mundo del torero. No se resignó con su «puesto social», no se contentó con ser el matador típico y tópico, y a golpe de escándalos, de declaraciones más o menos «fuertes», de originalidades, consiguió centrar la atención española sobre él, más allá de los ruedos, más allá de su oficio. Hoy Luis Miguel no torea, pero sigue siendo el personaje de moda, integrado en esa «High society» tan poco «high» y tan celtibérica que usamos por estos lares. Y así Dominguin caza con duques, almuerza con marqueses y de vez en cuando se permite la originalidad intelectual de hacer amistad con alguno de los «grandes», de los «consagrados», como Alberti, como Picasso, a los que suele citar frecuentemente. Y así Dominguin se esforzó por conseguir cultura. Y así Dominguin trata de demostrar que él no es un torero como los demás.

—A los cinco años toreadé mi primera becerra, a los diez debuté ante el público, tomé la alternativa a los catorce en Bogotá y a los pocos días gané mi primer dinero con los toros cuando mis hermanos me vendieron a una señora para pagar la cuenta del hotel. Yo contabilizo estas ganancias dentro de lo taurino porque el capricho de esta señora vino precisamente por verme torear.

—¿Qué opinas de esa «evolución» de la que tanto se habla?

—Hombre, claro que hay que evolucionar, pero dentro de un ritmo que se sepa digerir. Cuando un señor se pierde en el desierto y pasa sed y hambre, si después le das de

beber y de comer todo lo que quiera se muere, hay que darle poco a poco. Y el mal no está en la comida en sí, sino en la capacidad de digestión. Hay que saber digerir las ideas.

—Es decir, que eres partidario de «evolucionar dentro de un orden».

—Yo soy partidario de una evolución racional. Es necesaria, eso es indiscutible, todos tenemos que opinar y estar en desacuerdo, porque si todos estuviéramos de acuerdo sería muy aburrido. Pero todo en su justo medio.

—Al decir esto parece que abogas por el pluralismo político.

—Claro está. Hay un antiguo refrán que dice que de muchas discusiones sale la luz. Yo muchas veces discuto con amigos míos que sostienen posturas contrarias y sus opiniones me sirven para aprender.

—Y si esta pluralidad fuera un hecho, ¿tú te afiliaras a algún partido?

—A ninguno, porque odio la política. No he sido nunca político ni lo seré, pero comprendo que hay que estar un poco dentro de los problemas del país porque formamos parte de él.

—Vamos, que eres un individualista.

—Te voy a dar una ligera explicación al respecto: tengo cincuenta años, empecé a luchar a los diez, he toreado públicamente casi cuarenta y estoy cansado. Tengo pocas ambiciones, sobre todo en sentido material: no aspiro a ser el más rico del cementerio. Creo en pocas cosas, la popularidad es para mí algo pasado. Me debo un tiempo a mí mismo y ahora voy a intentar pagármelo, un tiempo para perder, para ver cómo crecen las plantas, por ejemplo.

—Dices que no eres ambicioso materialmente, pero llevas una vida de lujo. Casa costosa, cacerías, viajes... Supongo que te costaría perder esto.

—Ten en cuenta que el hombre medio posiblemente no haya trabajado tanto como yo. Todo es según el esfuerzo que dediques. Tengo cicatrices en todo el cuerpo y cada una de ellas pudo ser la última. Me he estado jugando la vida durante cuarenta años, y el español medio, al menos físicamente, no lo ha hecho. Además, quizá sería más feliz



«EL TORERO NO ES DE DERECHAS NI DE IZQUIERDAS; UN HOMBRE QUE SE JUEGA LA VIDA TODOS LOS DIAS, ES SOLO HUMANO.»



SI A UN SEÑOR QUE SE PIERDE EN EL DESIERTO LE DAS TODO EL AGUA QUE QUIERA, SE MUERE. LO MEJOR ES DARLE UN POLVORÓN ¡CON GUINDILLA!

con menos. Dicen que no es más rico el que más tiene, sino el que menos desea.

—Eso lo suelen decir los ricos.

—No, si yo no tuviera dinero bajaría y ya está. Ya lo hago ahora, no te creas que estoy todo el día en la cama, tengo una oficina de importación y exportación.

—Luis Miguel, en este país todos los toreros son de derechas, por definición. ¿Tú qué eres?

—Yo creo que el torero no es de derechas ni de izquierdas; un hombre que se juega la vida todos los días es sólo humano.

—Y tú concretamente, parece buscar la promoción social, codeándote siempre con la aristocracia.

—No lo he buscado yo, ha sido una cosa instintiva. Busco siempre por instinto oír hablar a la gente que sabe más que yo. Hay gente buena y mala en todos los sitios, aristócratas o clérigos, aunque con éstos me lleve peor. Si hubiera querido escalar podría haberme intentado casar con una aristócrata, ¿no crees?

—A lo peor no la has encontrado.

«ODIO LA POLITICA. NO HE SIDO NUNCA POLITICO NI LO SERE.»

—Hombre, siempre hay un todo para un descosido, o como se diga eso. No, lo que yo busco es gente humana, de talla. Por ejemplo, Franco y Alberti no tenían nada que ver entre sí, y sin embargo como tipos humanos son gente de la que estoy muy contento de haber conocido y hablado varias veces. ¿Dices que los toreros somos de derechas? Pues mis mejores amigos son o eran todos de izquierdas, como Picasso, como Alberti.

—¿Crees en Dios?

—No, no soy creyente, por desgracia, porque creer es estupendo aunque sea mentira.

Luis Miguel Dominguin: un torero ateo pero de derechas. Civilizadas, eso sí.
■ ROSA MONTERO.